

Católica no tienen proyección, no tienen un vigor nuevo, un sentido nuevo de las cosas. Es una mera copia de algo que fue válido en su época. Los muchachos se entretienen con eso pero cuando uno habla sinceramente con ellos se confiesan frustrados, porque no se les da la chance que ellos quieren; entonces se ve que están en cualquier otra cosa, y esto puede llegar a ser peligroso. Por ello es que el trabajo con la juventud es una convocatoria. Lo decía Pablo VI, la juventud es signo de los tiempos. La juventud encierra un llamado, una vocación, un camino para entrar a trabajar en este mundo donde impera la injusticia. Es el mundo que esta juventud quiere transformar. Esta debe ser la preocupación de todos nosotros. Jesús decía "vosotros no sabéis leer los signos de los tiempos y Pablo VI dice: "la juventud es el signo de los tiempos, hay que saber leerla a la juventud".

Antes que nada sería importante que nos pusieramos de acuerdo quienes creemos que tenemos la responsabilidad de ayudar a crecer y a madurar a los jóvenes. Y no sea que perdamos el tiempo, y desgastemos a los jóvenes en inmensos esfuerzos inútiles, como el Encuentro en Córdoba que reunió unos 120.000 jóvenes, para que convocarlos a un acto litúrgico, para que vivan una emoción transitoria. Y después queremos dar una respuesta con apariencias teológicas. Es Dios el que debe obrar, decimos, como si estuviéramos en este mundo para ver como actúa Dios. No, somos nosotros los que debemos actuar. Por supuesto que actuamos afirmando a él, pero nosotros somos los que debemos actuar.

Por eso no podemos despediciar esta búsqueda de la juventud, no podemos dejar pasar este llamado de Dios a través de los anhelos de justicia de nuestra

juventud. Y la respuesta debe surgir del seno de la Iglesia, porque recuerde Ud. que nuestro ministerio es profético y no litúrgico meramente.

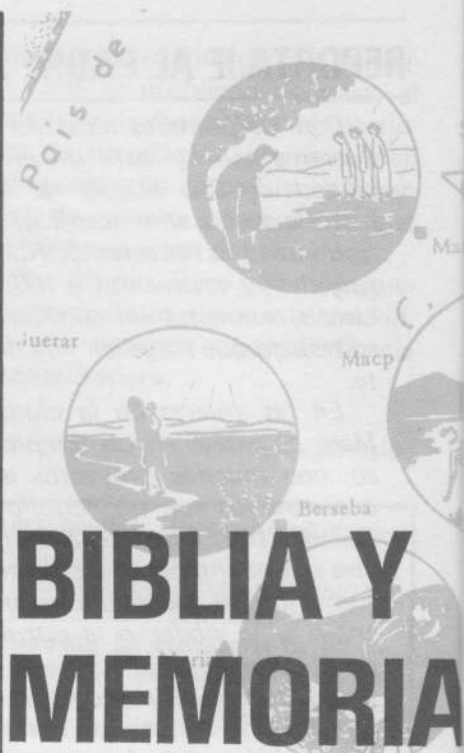
T.L.: ¿Qué piensa del divorcio?

P. Dip: El divorcio es un hecho consumativo. Porque ¿quién nace divorciado? Nadie. Pero si se nace con posibilidades de divorcio, ¿y porqué? Porque hay cosas que separan al hombre, no solamente lo que a veces tanto preocupa algunos como la genitalidad. La genitalidad no tiene porque empobrecer un criterio y sobre todo un criterio cristiano. Acá el hambre es también divorcista, la desocupación es divorcista, la inseguridad es divorcista, porque el problema es donde se quiebra el amor. Porque si el matrimonio es sacramento, tenemos que ver porque se quiebra el amor. Solamente la infidelidad? No, aunque está también entre las causas. Pero hay otras.

Entonces si queremos reafirmar la familia, tenemos que defender el trabajo y la seguridad de la gente. Porque si el hombre está pensando en irse de su casa porque esta noche van a ir a buscarlo ¿no va tener que divorciarse de su mujer para salvar su vida? Y no es que no entregue su vida en favor de su mujer, sino que tiene que disparar para poder defender la posible subsistencia de su mujer y su familia.

No nos equivocamos. Una ley del divorcio no soluciona los problemas económicos, no va a solucionar los problemas culturales, ni aún los problemas de seguridad ni de estabilidad democrática de este país. Aquel que está afirmando en el amor ni la muerte lo separa, mucho menos la ley. Y el hombre se afirma en el amor cuando no tiene hambre, cuando tiene posibilidades de crecer en cultura, en educación.

Gustavo Cruz
Ricardo Stabio



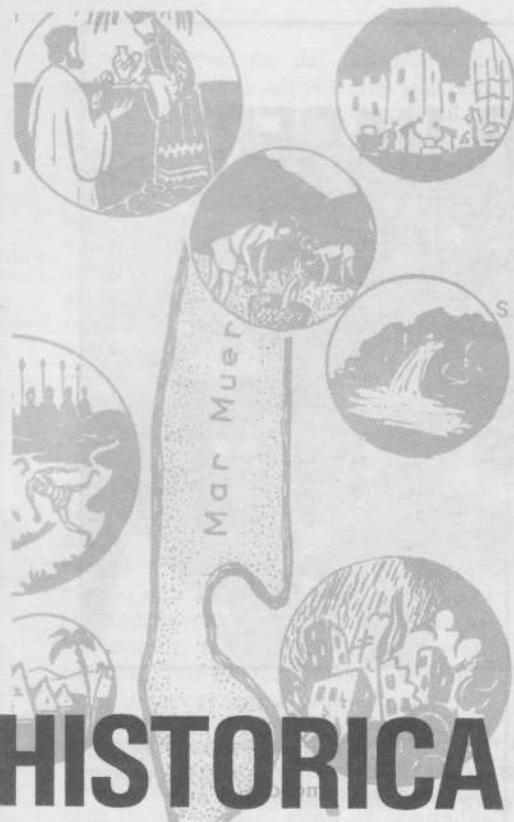
BIBLIA Y MEMORIA

Una de las finalidades primordiales que nos hemos propuesto quienes conformamos el Encuentro Cristiano es "recuperar la memoria histórica de la Iglesia profética como parte integrante esencial de la memoria histórica de nuestro pueblo en general", porque un pueblo puede proyectar su futuro sólo si es plenamente consciente de lo que es. Pero lo que ha sido es parte fundamental de lo que es, su historia está incorporada a su ser por ser éste esencialmente histórico. En consecuencia, un pueblo que pierde la memoria de lo que fue, de sus luchas, de sus triunfos y derrotas, de sus héroes y mártires, pierde el rumbo hacia el futuro, encuentra cegadas las fuentes de todo proyecto de liberación. En éste como todos los demás problemas importantes de nuestra vida personal y de la de nuestro pueblo, los cristianos recurrimos a la Biblia, el libro de la memoria histórica del pueblo hebreo.

DIOS Y LA MEMORIA HISTORICA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Para el pueblo de la Biblia, ser religioso era **rememorar lo que Dios había hecho por él**, es decir reavivar la **memoria histórica**, de tal manera que conocer a Dios era al mismo tiempo conocer su propia historia como pueblo, y conocer su historia era al mismo tiempo conocer a Dios.

Cuando hacían una profesión de fe, e



su pueblo porque, su destino personal está adherido al de su pueblo. Esa es siempre la perspectiva bíblica, comunitaria. La comunidad es el pueblo.

En segundo lugar, notamos que el oferente no se refiere a su pueblo como si se tratase de una realidad estática, sino como una realidad plenamente histórica. Es decir, rememora la historia de su pueblo, que es una **historia de salvación**, o sea una **historia de liberación**, en el sentido pleno, integral de la palabra **liberación**. Porque en esa historia rememorada están presentes formando una totalidad dialéctica, las **acciones salvíficas** de Yavé-Dios, las **acciones históricas** de los hombres en los cuales se manifestaban estas acciones, y el **proyecto liberador** ya en acto en esa historia salvífica pero siempre proyectándose hacia un futuro mejor.

Las **acciones salvíficas** de Yavé-Dios aparecen siempre en primer plano. Conocer a Dios es conocer cómo liberó al pueblo de la opresión, cómo lo acompañó en sus luchas de liberación, cómo lo alimentó en el desierto. Las **acciones históricas**, con nombres concretos de héroes y mártires, no aparecen explícitamente en el credo que hemos reproducido. Están implícitas. Los podemos leer en Josué 24, 2-13; 16-19. Allí aparecen Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón. La salvación no se produce en una región etérea y ahistórica que no pertenece a la realidad humana, sino en el concreto espacio histórico, y se muestra en hombres concretos. El pueblo hebreo siempre los recordaba. Ellos formaban parte vital, esencial de sus profesiones de fe. El **proyecto liberador**, por otra parte, aparece en la mención de la "tierra que mana leche y miel". Ese proyecto ya está en acto, se está cumpliendo porque la tierra ha sido conquistada, la nueva sociedad es una realidad, pero la alusión a la **leche** y la **miel** habla a las claras de una abundancia futura. El proyecto liberador está en acto, pero es histórico, debe realizarse continuamente desde la realidad del pueblo concreto, es decir desde su **historia rememorada**.

DIOS Y LA MEMORIA HISTORICA EN JESUS.

Frente a la incredulidad de los saduceos en la **resurrección**, Jesús les dice: "Y en cuanto al hecho de que los muertos resuciten, ¿no han leído el libro de Moisés, en el capítulo de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?"

Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados" (Mc. 12, 26-27).

La **resurrección** expresa el **proyecto liberador** de Jesús en su plenitud. No existe el **Reino de Dios** plenamente realizado como lo anuncia Jesús si no tiene lugar la **resurrección**. Ahora bien, para captar plenamente y creer en semejante proyecto se necesita conocer a Dios, el único que puede otorgarnos el don de la **resurrección**. Pero conocer a Dios es conocer la historia del pueblo. Conocer a Dios, para Jesús, es rememorar la historia del pueblo. Sólo se lo puede conocer en el marco comunitario e histórico del propio pueblo. La **historia** tiene dos caras, **Dios y el pueblo**; es imposible conocer a uno sin conocer al otro, amar a uno sin amar al otro.

Los saduceos no creen en la **resurrección** porque no conocen a Dios, y no conocen a Dios porque no conocen la historia de su pueblo. Si la conociesen sabrían que "Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos". Es decir, sabrían que Dios es un Dios de la vida y no de la muerte. Es un Dios que estuvo siempre al lado de su pueblo acompañándolo en las luchas de liberación. Solo conociéndolo plenamente se puede comprender y participar del proyecto liberador que culmina en la **resurrección**.

ANGELELLI Y NUESTROS MARTIRES

También nosotros solo desde nuestra **historia rememorada**, con sus mártires y héroes populares, podremos creer y participar del proyecto liberador de Dios. Cuando recordamos a Angelelli, a Gazarri, a Pedernera, estamos rememorando la **historia salvífica de nuestro pueblo**, las acciones salvíficas de Dios. Estamos rememorando nuestra historia y la historia de Dios; estamos conociendo más a nuestro pueblo y a Dios, y estamos avivando nuestras fuerzas para participar en plenitud en el proyecto liberador que surge de las entrañas de nuestro pueblo, proyecto cuya fuente originaria está en Dios.

Angelelli y los mártires de nuestro pueblo, creyentes y no creyentes, son **mojones** en la **historia de la salvación** cada uno de ellos expresa la acción liberadora de Dios y nos indica el futuro, la **resurrección**.

Rubén R. Dri
Buenos Aires, 1986

sea, cuando recitaban un **credo**, no enumeraban una serie de verdades abstractas o dogmas a los que había que asentir intelectualmente, sino que **recordaban su historia**. Poseemos tres credos antiquísimos, anteriores a todo relato escrito

(Estos tres credos figuran en Dt. 6, 20-24; Dt. 26, 5-9; Jos. 24, 2-23; 16-18) de los cuales tomaremos el más breve para nuestra reflexión; el que recitaban los israelitas cuando ofrecían las primicias de la cosecha: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero ese país se hizo una nación grande y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Llamamos entonces a Yavé, Dios de nuestros padres, y Yavé nos escuchó, vio nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos. El nos sacó de Egipto con mano firme, demostrando su poder con señales y milagros que sembraron el terror. Y nos trajo aquí para darnos esta tierra que mana leche y miel. Y ahora vengo a ofrecer los primeros productos de la tierra que tú Yavé, me has dado". (Dt. 26, 6-9).

En esta profesión de fe lo primero que notamos es cómo la **perspectiva individual** aparece enmarcada en la **comunidad**. El individuo que va a hacer la ofrenda de los productos primeros de su cosecha, inmediatamente se enmarca en